



EL SISTEMA UNIVERSITARIO TBL

El método pedagógico de EE.UU. que sube las notas en España

- ▶ Se basa en el aprendizaje en grupo y nuestro país es pionero en su uso en las etapas de Bachillerato y FP
- ▶ La UE ha financiado un proyecto para que el método se replique en el Reino Unido, Países Bajos e Irlanda

JOSEFINA G. STEGMANN
MADRID

Imagine por un momento que está en una clase de Formación Profesional, preparando un ciclo de Farmacia, y en uno de los módulos (asignatura), le preguntan: «Al llegar al escenario de un accidente observo que ya se ha realizado el triaje. Como personal sanitario mi deber es actuar: ¿A quién se dirigiría primero?». Las respuestas posibles son: «A los accidentados clasificados con color negro; a los accidentados clasificados con color rojo; con color amarillo; o con color verde». ¿Ya sabe qué respondería? Antes de darle la respuesta correcta siga poniendo en marcha la imaginación. Viaje ahora a una clase de Filosofía de 2º de Bachillerato: «Los sofistas pensaban que la bondad y la justicia no son valores absolutos, sino que dependen de cuándo y dónde vivimos. Esta teoría se llama: Hedonismo; Convencionalismo; Relativismo o Racionalismo». ¿Con cuál se queda?

Ahora le toca responder a lo mismo pero en grupo (unos cinco alumnos). La idea es que utilice el pensamiento crítico, pero que también sea capaz de debatir con argumentos y, sobre todo, llegar a un consenso en la respuesta. Eso sí, los errores restan e influyen en la nota. Si se acierta a la primera, el equipo gana un punto; si se consigue a la segunda se ganan 0 puntos; pero si es a la tercera los números empiezan a ser negativos. Los exámenes (tanto el individual como el grupal) tienen una duración de diez minutos.

Método universitario

Acabados los test, llega la clase: «Vemos dónde se ha fallado y se da una pequeña clase para repasar contenido teórico», explica el docente. Esta es solo la primera parte de una metodología que viene de Estados Unidos y se llama TBL, de las siglas en inglés de 'Team Based Learning'. «Es una metodología propiamente universitaria, la inicié un profe-

sor de Ciencias Económicas, Larry Michaelsen, que estaba acostumbrado a usar una pedagogía socrática, basada en hacerle aplicar la teoría al alumnado para solucionar problemas reales a través del pensamiento y el debate con sus pares», explica Óscar Urmeneta, profesor de Historia de la Filosofía de Bachillerato del Colegio FEC Vedruna Pamplona.

Urmeneta ha sido el primer docente de nuestro país en aplicar esta metodología. Pero, además, ha conseguido que sea España el primer país del mundo en aplicar el TBL en Bachillerato y FP de grado básico y superior. Empezaron los colegios pertenecientes a la Fundación Educación Católica (FEC), en total 115 profesores de 11 centros, pero pro-

mete ir a más. Los resultados han sido tan buenos que FEC ha liderado un proyecto Erasmus, financiado por la Unión Europea, para replicar lo que hizo nuestro país con el TBL en 24 colegios del Reino Unido, Irlanda, Países Bajos y también aquellos de España que aún no lo han puesto en práctica.

Mejoras en la EBAU

Con los primeros test, tanto el individual como el grupal, se busca que el alumno incorpore contenidos y ya los lleve 'en la cabeza' a clase. «El TBL necesita que el alumnado llegue preparado al aula, por eso, los docentes entregamos el contenido teórico antes de la clase para que se trabajen individualmente», señala Urmeneta. El profesor asegura que se premia al alumno que viene preparado. ¿Cómo? Asegurándole que va a sacar un buen resultado en el test. «Cuando ven que les interesa, porque sacan buena nota, se va generando un efecto de retroalimentación: cada vez se motivan más».

En los exámenes se evalúan los niveles más bajos de la llamada taxonomía de Bloom: «Si recuerda, si comprende y si sabe aplicar ese contenido. El test está hecho de forma que el que ha estu-

diado saca buena nota y el que no, mala», resume el profesor.

Juan Rodríguez, profesor de FP del Colegio FEC San José Virgen de la Palma, en Algeciras, asegura que no ve tanto cambio en las notas entre esta metodología y la tradicional: «El cambio se ve en la forma de aprender, ¿para qué me sirve sacar un diez si delante de un accidente no sé actuar? En la FP hay que saber tomar decisiones». En cualquier caso, Urmeneta sí ve aumento del rendimiento académico. «Veo mejores notas en la EBAU, sacan mejores calificaciones porque sacan partido a lo que hacen en el aula», asegura.

Lo sabe bien Francesca Caballero, estudiante de 1º de ADE y Derecho Internacional en la Universidad Pública de Navarra y que el año pasado probó el TBL. «Aprendí más, me sigo acordando de lo que me enseñaron y, además, mejoré mis notas. Hice Filosofía en la EBAU, pese a que decían que no se estaban consiguiendo buenas notas, y saqué un diez», cuenta Francesca. «Es muy útil, en clase me cuesta estar atenta y esto me ayudó, no podías no prestar atención». Aparte de las notas, Urmeneta ve mejoras en otros aspectos: «El aprendizaje es más duradero, mejora



Una clase de TBL en el colegio FEC Vedruna Pamplona // EDUARDO SANZ



los hábitos de estudio individual, asegura la evaluación continua, y fomenta la empleabilidad».

Todo el proceso se hace en un día, de manera que el resto de las horas de la semana se dedican a la segunda gran pata del TBL. La parte en la que se pone al alumno en una situación real. Por ejemplo (vuelva al ciclo de FP): «Estando en mi puesto de trabajo en una oficina de farmacia, un cliente habitual sufre un ataque epiléptico. Justifique qué haría en primer lugar: Llamar al 061; acondicionar la zona para que el cliente no sufra daños durante la crisis epiléptica; poner al cliente en posición lateral de seguridad o administrar la medicación pertinente vía oral».

Sin descuidar el contenido

Para este ejercicio, «los alumnos tienen unas tarjetas de colores con la respuesta que consideran correcta (A, B, C o D) y las levantan a la vez. Así se busca que no haya sesgo y que nadie pueda copiarse del otro», explica Rodríguez.

Otra actividad que influye en la nota es la evaluación que se hacen los alumnos entre sí: «Tienen que repartir 100 puntos entre su equipo, lo que da un factor de corrección a la nota grupal y a la individual. Si no he estado bien preparado, mis compañeros me evaluarán a la baja y eso bajará mi calificación. Una vez más, se exige que el alumno llegue preparado», señala Rodríguez. Aunque esta metodología sea competencial, tal como promueve la 'ley Celaá', Urmeneta asegura que en el TBL estas competencias «no van en detrimento del contenido».

¿CÓMO FUNCIONA?

Fórmula socrática

La metodología que se usa en España se copia de la universidad. La inició un profesor de Ciencias Económicas, Larry Michaelsen, que estaba acostumbrado a usar una pedagogía socrática. Su idea era hacerle aplicar la teoría al alumnado para solucionar problemas reales a través del pensamiento y el debate con sus pares.

Pasos de la nueva pedagogía

Cada profesor la adapta pero, en líneas generales, el método consiste en un test individual y otro en equipo, una clase teórica y una actividad en la que los alumnos aplican lo aprendido a una situación que les puede ocurrir en la vida diaria. Por último, los alumnos se evalúan entre ellos.

Selectividad

Las calificaciones de la EBAU de los alumnos de Bachillerato que están poniendo en práctica el innovador método están mejorando.

Todas las materias

El método es aplicable a todo tipo de asignaturas: Física, Matemáticas, Biología, Inglés, Filosofía, Historia, Contabilidad, Latín, Lengua Castellana... Y las posibilidades son igual de amplias para los módulos de Formación Profesional.

En Alemania son los colegios los que deciden qué sigue estudiando el alumno

► Cada estudiante recibe un veredicto por el que irá a la universidad o estudiará FP

ROSALÍA SÁNCHEZ
CORRESPONSAL EN BERLÍN

¿Universidad o Formación Profesional? Los alumnos y las familias alemanas se ahorran esta disyuntiva, porque se trata de una decisión que toma el sistema educativo, basándose en las capacidades demostradas a lo largo de los ciclos escolares. El Estado alemán garantiza el acceso a la educación en todos los niveles, pero decide por su cuenta quién accede a cada uno de ellos. No está permitida la enseñanza de los hijos en casa y la escolarización obligatoria comienza a los seis años, pero incluso a esa edad los niños entran a Primaria o no dependiendo de la decisión que tomen los profesionales.

Derek es padre de dos gemelos que comenzaron juntos en el Kindergarten a la edad de 4 años. Estos centros de preescolar son ajenos a los colegios y sus responsables determinan si cada niño está listo para pasar de nivel. «Al principio nos chocó un poco la decisión. Lara entró en la primera clase, pero en el caso de Jacob nos aconsejaron dejarlo un curso más en el Kindergarten. El argumento era que cada niño tiene su propio ritmo de maduración y que lo mejor es respetarlo», relata. Quince años después de aquella separación, sus dos hijos estudian en la universidad y su rendimiento académico es brillante.

Habilidades y rutinas

«Es muy importante que cada niño disponga del tiempo necesario para alcanzar la madurez que le permite sentarse en un pupitre, lo contrario es contraproducente», explica Masuda Becker, directora del Kindergarten Blütezeit de Steglitz, en Berlín. Durante los años de preescolar, los niños alemanes no siguen enseñanza reglada, no aprenden letras ni números, sino que ocupan su tiempo adquiriendo habilidades, rutinas y jugando libremente. Solo si están listos, pasan al colegio. Y de ese «estar listos» forma parte fundamental el idioma. En núcleos con población extranjera, es habitual que los niños no lleguen con el suficiente alemán como para seguir las clases en igualdad de condiciones, por lo que se da prioridad al periodo de integración, explica la senadora de Educación de la capital alemana, Astrid-Sabine Busse, que defien-

de que es preferible que empiecen más tarde en el colegio, pero con garantía de éxito. Este es también el motivo por el que los niños que llegan a Alemania a menudo no son escolarizados en el curso que por edad les correspondería, sino en uno en el que sus conocimientos de alemán les permitan seguir las clases.

Una vez cumplida la educación primaria, denominada 'Grundschule' y que suele abarcar desde los 6 a los 10 años, el colegio decide cómo sigue la formación de cada alumno: la 'Hauptschule' termina después del noveno año escolar, con el título 'Hauptschulabschluss'; la 'Realschule', después del décimo año con el título 'Realschulabschluss'. Adquieren más o menos los mismos conocimientos básicos, pero en dos o tres años dependiendo de una u otra modalidad.

A partir de aquí, cada alumno recibe una recomendación del colegio, en la que se le orienta hacia la universidad o hacia la Formación Profesional, dependiendo de su rendimiento. Esta recomendación es en realidad un veredicto porque la exige el siguiente centro educativo para la admisión. El criterio de decisión lo forman las notas, su actitud hacia los estudios y la calificación obtenida en competencias como «capacidad de trabajo en equipo», «sentido de la responsabilidad» e «independencia».

Los alumnos a los que se permite estudiar el Bachillerato, dos años restantes o tres en caso de colegios bilingües, pueden obtener por esta vía el 'Abitur', similar a la española EBAU, y acceder así a los estudios universitarios, pero incluso muchos de ellos aparcan esa carrera académica y optan por una plaza de formación dual, un sistema en el que las empresas alemanas se encargan de la formación de profesionales bajo supervisión del sistema educativo y mientras los alumnos cobran ya sus primeros sueldos. Estos alumnos son los llamados 'Azubis' y aproximadamente medio millón de alumnos toman esta opción cada año.

De nuevo aquí el centro educativo actúa como elemento conductor. Los alumnos cuentan con personal especializado en su propio colegio, asesores que estudian sus capacidades y establecen el contacto con las empresas que buscan ese perfil para sus plazas de formación dual. El 48% de los 'Azubis' se quedan trabajando en la misma empresa en la que han realizado su aprendizaje. La formación dual es clave en los envidiables datos alemanes de empleo juvenil. Forma en 330 diferentes profesiones.

